

JOSÉ HORNA (1912-1963). CONSIDERACIONES AFECTUOSAS EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

JOSÉ HORNA (1912-1963). AFFECTIVE CONSIDERATIONS ON THE CENTENARY OF HIS BIRTH

Resumen

José Horna forma parte de esa generación de artistas que tuvieron que exiliarse al finalizar la Guerra Civil Española, instalándose en México, donde continuará su actividad artística. Este texto quiere rendirle homenaje en el centenario de su nacimiento.

Palabras Clave

Exilio, Guerra Civil Española, Jaén, Surrealismo.

Norah Horna Fernández

Directora Archivo Kati Horna. México.

Norah Horna es gestora cultural y experta en comisariado de exposiciones. Es directora de la empresa consultora Pro Sarah dedicada a la promoción cultural, ambiental y desarrollo social. En el año 2000, crea y dirige el Archivo Kati Horna, integrando los legados de la fotógrafa Kati Horna y del artista José Horna.

Abstract

José Horna belongs to that generation of artists who were forced into exile at the end of the Spanish Civil War and settled in Mexico, where he will continue his artistic activity. This paper wants to pay tribute on the centenary of his birth.

Key words

Exile, Jaén, Spanish Civil War, Surrealism.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 12-XI-2012

Fecha de revisión: 22-XI-2012

Fecha de aceptación: 19-XI-2012

Fecha de publicación: 30-XII-2012

JOSÉ HORNA (1912-1963). CONSIDERACIONES AFECTUOSAS EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Por lo general, la historia de los hombres se perfila alrededor de su realización, estilo de vida, y forma de ser. En algunos casos, destacan por sus principios en la vida cotidiana, su humanismo, generosidad o filantropía. En otras ocasiones, por su talento en el desarrollo de las artes, la investigación o la ciencia.

Sin embargo, el caso de José Horna que ahora relataré, conjuga extrañamente elementos o dones que, por lo general, no los tiene una sola persona; puede ser y es importante que quienes lean estas líneas tengan conocimiento que la persona que relata es su hija, por lo cual seguramente queda cargado de una subjetividad afectiva que lo engrandece. Pero, si dejamos a un lado esta circunstancia, en todo caso basándonos en los hechos objetivos de la historia de su corta vida, también podemos reconocer su grandeza.

Los recuerdos de mi infancia se tamizan con aquellos olores de la madera que salían de su taller en donde de forma incansable pasaba de la realización de un cartel al desarrollo de una portada, a brindar su apoyo a Remedios Varo y Leonora Carrington en sus creaciones,

a desarrollar los trabajos conjuntos con mi madre y al quehacer de muebles y esculturas que caracterizaron de manera importante los últimos años de su vida. Entre trabajo y trabajo se las arreglaban para cocinar aquellos platillos que les traían los recuerdos de su infancia desde unas riquísimas lentejas hasta un huevo frito en aceite de oliva, complementado con las milanesas y otros guisos de mi madre que resultaban un verdadero festín para todos, que siempre estábamos atentos al repicar de los sifones que traía mi padre para prepararnos las gaseosas que acompañaban los esperados almuerzos y comidas de los fines de semana o después de las jornadas de trabajo.

Su talento se engarzaba cuidadosamente con su gran oficio, y su gran oficio y talento se montaban en una persona por demás generosa, bondadosa y con alto sentido del humor. Siempre fue el centro de apoyo de quienes lo rodearon.

Nunca olvidaré una mañana en que me tomó de la mano, me llevó a su taller y me mostró algo que estaba cubierto por una gran sábana. Me dijo que cerrase los ojos y cuando los abrí ya



Fig. 1. Boda de Leonora y Chiki Weisz en México, 1946. De izquierda a derecha: Gerardo Lizárraga, Chiki Weisz, José Horna, Leonora Carrington, Remedios Varo, Gunther Gerzso, Benjamin Péret, Miriam Wolf. Fotografía de Kati Horna.

había destapado la sábana y me encontré con la mas fantástica casa de muñecas que había realizado para mi. Toda en madera y pintada a mano, inclusive se prendían una bellos faroles al lado de la escalera y con cazuelitas de Puebla¹.

Tiempo después en un cumpleaños, apareció con un maravilloso objeto que parecía un pescado. Pero al abrirlo, me encontré con que era un objeto mágico, que contenía dentro del pescado un maravilloso espejo azul, creado para ver la inmensidad del cielo.

En su vida cotidiana, igualmente, disfrutaba llevándonos a pasear al campo, a la playa o nos preparaba maravillosas canastas, le encantaba manejar². Igualmente desde que llegó a México, primero como forma de ganarse la vida y después como su deporte, disfrutó siempre del Jai Alai³, ganando importantes premios.

Su desgaste a raíz de su participación en la Guerra Civil, cubriendo la retirada de la población y su posterior paso por los campos de concentración situados en el Pirineo francés, propi-

cieron un desgaste que sin duda ayudó a que falleciera tan joven...

José Horna, nació en Jaén en 1912. Más tarde, se fue a Madrid donde estudió en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en la misma época que Remedios Varo⁴, antes de trasladarse a Barcelona donde trabajó para la revista *Umbral*. Fue a través de esta revista cuando conoció a Kati Horna⁵, mi madre, quien por diversas circunstancias acabó adoptando su apellido. Desde entonces, sus vidas y sus oficios estuvieron ligados a través de sus creaciones surgidas de sus vivencias más relevantes, vinculadas a su quehacer diario. En este sentido, es muy ilustrativo su trabajo conjunto en collages, fotomontajes, carteles y obra gráfica.

Pero, volviendo a mi padre, aunque en España ya trabajó como dibujante y cartelista, fue en México donde desarrolló una variada producción creativa. Su obra conocida, implica más de 100 carteles de los cuales conservo algunos ejemplos extraordinarios; las portadas de libros que son verdaderas obras de arte y que le dieron para vivir a él y a Remedios, maravillosos dibujos que hizo para laboratorios Bayer los cuales se reconocen solo para Remedios o el trabajo realizado para los laboratorios Syntex.

Asimismo, fue muy importante el trabajo que realizó al lado de Carlos Lazo en el diseño y construcción de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM), con un grupo de ingenieros reconocidos en este país.

También, destacan sus maravillosos juguetes realizados con Remedios, como el rompe-cambia-cabezas, y con Leonora; además de otros que él realizó solo e, indudablemente, su obra escultórica que va desde el famoso ajedrez (que habría que saber en donde se encuentra en Europa), el diseño hecho para la casa de Edward James o sus tapices.



Fig. 2. José Horna trabajando en la maqueta de la casa de Edward James, México, 1958. Fotografía de Kati Horna.

97

No obstante, una de las obras que para mí tiene una especial significación es la maravillosa cuna que esculpió en madera y que Leonora pintó. Esta cuna, recreada como un barco con sus velas, me transporta a mis primeros recuerdos, me devuelve a mi niñez que, como un péndulo, osciló entre estados de gracia y un ambiente afectuoso, lúdico y cotidiano que impregnaba nuestra casa familiar, rodeado de todo tipo de objetos de protección y mágicos que llenaron nuestra casa en la colonia Roma⁶, incluyendo la cuna, entre otras maravillas.

Sin lugar a dudas, para los ojos cultos y expertos dedicados al estudio de la obra de Leonora Carrington, esta obra pintada en el mejor lienzo posible, construido por mi padre en madera, y que a la vez funciona como una mecedora, una cuna y un barco, representa una de las obras

más importantes del arte del siglo XX, sobre todo en el contexto de la modernidad y el surrealismo.

Al recordar mi cuna, lo que viene a la mente más que su análisis estético es una frase empleada a menudo por mis padres cuando les preguntaban cómo determinar el valor o la significación de una obra de arte. Se diría que, en última instancia, lo que hace que las obras de arte sean relevantes es el propio significado que alcanzan en nuestra vida. Así, para cuantificar su valor siempre afirmarí­a que “sólo lo que tiene la capacidad de convertirse en inolvidable es verdaderamente importante y valioso”. Es decir lo único importante es lo inolvidable.

Mis recuerdos de infancia me remiten una y otra vez al recuerdo amoroso rodeada por el afecto de mi familia —mi padre, mi madre,

Leonora, Chiki⁷, Gabriel, Pablo⁸, Claudia—, y mi perro, gatos, palomas, y la fuente de la calle Tabasco. La cuna también me ha permitido compartir estos recuerdos duraderos con mi propia familia y mis hijos, Katy e Iván.

Recuerdo que cuando yo le preguntaba por qué me habían llamado Norah, siempre me respondían, porque tenía las mismas letras que mi apellido pero, sobre todo, porque era parte del nombre de Leonora.

Otro elemento que se refleja en la base de la nave, fue el regalo especial de mi padre y su talento que, a pesar de su corta vida, fue siempre visible en su obra. También es evidente la magia de Leonora, su gran don y talento impecable. En este sentido, creo que una de las cualidades que más sobresalió de ambos, tiene mucho que ver con su modo de trabajo colaborativo dentro de la casa.

No quiero dejar de citar, además de la creación de sus grandes marionetas, que, junto con Remedios y Leonora, idearon la creación de un teatro con sus títeres. Aunque el proyecto no surtió efecto, José Horna dio vida a una serie de figuras de gran belleza e infinita creatividad y fantasía, convertidas en seres alados o cajas de música. Considero que su talento y oficio rebasan la calidad del trabajo de Remedios e incluso de mi madre.

En los 24 años que vivió en México nunca quiso exponer su obra aunque, en cambio, si fue galardonado con numerosos premios por su trabajo gráfico. Un año después de morir, en 1964, nuestro amigo Antonio Souza ofreció en su galería una exposición-homenaje de su esculturas regaladas, la mayoría a amigos que en algún momento habían manifestado interés por ellas. Como acertadamente dijo Margarita Nelken “*para él mismo, la talla en madera era su hobby, intermedio y recreo entre el tedio de las labores obligatorias*”⁹.



Fig. 3. José Horna realizando una de sus esculturas, en los últimos años de vida. Fotografía de Kati Horna.

Desafortunadamente su obra es muy poca y falleció muy joven, pero espero que este año en el que celebramos el centenario de su nacimiento, sirva como inicio de un reconoci-

miento merecido a este artista, giennense de nacimiento, andaluz de sangre y mexicano de corazón.

NOTAS

¹Se trata de cerámica denominada de Talavera de Puebla.

²Conducir.

³Deporte de origen vasco, también denominado la cesta punta. Se practica en México desde finales del siglo XIX.

⁴Remedios Varo (Anglès, Gerona, 1908 - México, 1963)

⁵Kati Horna (Hungría, 1912 - México, 2000).

⁶Uno de los barrios del centro de México D.F.

⁷Emeric Weisz (Budapest, 1911 - México, 2007). Fotógrafo y esposo de Leonora Carrington.

⁸Pablo y Gabriel Weisz Carrington, hijos de Emeric Weisz y Leonora Carrington.

⁹NELKEN, Margarita. "La imaginación de José Horna", *Excelsior*, 11 de octubre de 1963.